

PADRE NUESTRO PARA JUZGADORES

Padre nuestro, de los que juzgamos y de los que son juzgados; que estas en el cielo, en la tierra y en todo lugar, haz de los tribunales parte de tu reino.

Yo juzgador, que cuando decido sobre las acciones de los demás estoy tan solo en la tierra, te pido siempre me acompañes en el acto de juzgar. Dame fuerzas y razones para sofocar algunas llamas de este infierno de conflictos en que convertimos al mundo con nuestras malas acciones.

Santificado sea tu nombre, sólo tu nombre, no mi nombre ni el de aquellos que se ostenta aquí en la tierra como los apóstoles de tu justicia divina.

Aliméntame hoy con el pan de la prudencia, la imparcialidad, la objetividad y la inteligencia para llegar en cada caso a la verdad, no a mi verdad ni a la pretendida tendenciosamente por las partes, a tu verdad, que debe ser la misma para todos; ilumíname señor para saber que hacer con ella al decidir las consecuencias de las

acciones humanas, para lograr actos concretos de verdadera
justicia.

Danos a nosotros los juzgadores el pan de cada día y el deseo de
compartirlo con nuestros semejantes menos afortunados.

Haz objeto de tu dulce aliento al que hoy espera ser juzgado, para
que de ser inocente, nunca lo abandone la esperanza de su
absolución, y de ser culpable nunca lo abandone la esperanza de su
redención.

Recuérdame en todo momento que, en materia de justicia, sirvo
para medir pero no soy la medida.

Dame razones para saber distinguir lo bueno de lo malo y
tener siempre presente que el pecado y la maldad no son algo
relativo, como tampoco es relativa la idea de lo justo y de lo bueno,
pues dimanar del orden universal y eterno concebido en planos de
lo divino.

Dame el entendimiento necesario para vislumbrar más allá de las
acciones, para comprender los motivos del que contraviene las
reglas humanas.

Padre nuestro, concédeme entereza para saber cuando prescindir de las normas si con ello llegó a la justicia.

Hazme fuerte para entender las debilidades humanas.

Recuérdame, Señor, que tu justicia se concibe en la vida y la libertad humanas, y que por tanto mis decisiones sólo serán justas si logran acercar a mis semejantes a esas ideas sublimes.

Padre, dame la conciencia para saber que el perdón y la restauración son y han sido mejores soluciones para la vida en comunidad. Por eso, aléjame de los falsos profetas de la justicia, que utilizan la ley como una espada sedienta de sangre y de venganza.

No nos dejes caer en la tentación de la soberbia, en la tentación de la ira, en la cruel tentación de disfrutar la imposición de una condena.

Te suplico, Señor, no me dejes caer en el frío del burocratismo, en el discurso vano y en el uso de fórmulas preconcebidas que forman

parte del disfraz que se pone la injusticia para que los juzgadores
la adoremos.

Déjame entender que la justicia no significa siempre castigar, ni
siempre perdonar. Que lo justo es a veces castigar y otras perdonar
pero siempre es pensar en los otros como nuestros semejantes; no
permítas que me olvide de que todos tenemos la sangre roja y
nacemos con la semilla del bien y la semilla del mal depositadas
en el fondo de nuestra alma y que si somos inocentes o culpables,
ciudadano ejemplares o criminales, juzgadores o justiciables,
depende mucho del terreno y el abono utilizado.

Tu que creaste el orden universal permíte que
Concibamos nuestro orden social.

Tu que me diste vísceras, corazón y cerebro, dame un sano
equilibrio de esas partes en el momento de juzgar.

Librame sólo del mal que me envilece, pero déjame conocer los
males que aquejan al mundo, para reconocerlos, para sensibilizar
mi espíritu y así saber dirigir mis acciones a la protección de mis
semejantes; para juzgar con un entendimiento cabal del ser
humano.

Dame la madurez y la entereza para entender que sí aplíco la verdadera justicia, la que de tí emana, habrá menos jueces en este mundo, pero más hombres justos.

Dame cada día el pan del amor por mis semejantes.

Amen.

Germán Martínez Cisneros (Juez Federal)

Tepic, Nayarit. Abril de 2011.